

Título: Nombre de Guerra
Autor: José de Almada Negreiros
Editorial: El Olivo Azul
Págs: 208
Precio: 18 €

En toda calle, en cada escalera, en cualquier planta de edificio podemos encontrar un vecino del que nadie sabe casi nada. Apenas se conoce su nombre, los horarios a los que entra o sale de casa, la cantidad de bolsas de basura que deposita en el contenedor cada noche, pero poco más. Para muchos españoles, por desgracia, ese vecino desconocido es un país de dimensiones considerables adherido al nuestro, con una lengua no muy distinta a la nuestra, con unas gentes que probablemente tengan problemas similares a los nuestros. Ese vecino del que apenas conocemos cuatro datos se llama Portugal, y quien quiera conocer algo más de él sólo tiene que investigar un poco, por ejemplo, leyendo “Nombre de Guerra”, la novela de José de Almada Negreiros que hoy nos rescata del pasado la editorial El Olivo Azul.

El tío de Luis Antunes (Antunes para sus conocidos) está empeñado en hacer un hombre del muchacho educado que es su sobrino. De esta forma, Antunes llega por primera vez a Lisboa, lugar donde pronto conocerá una vida nocturna tan fascinante como temeraria, totalmente opuesta a la que Antunes llevaba en su pueblo. Las circunstancias llevan al joven a enamorarse de Judit, una mujer de espíritu libre, que le dará siempre una de cal y otra de arena. Y, sin embargo, Antunes se sentirá renacido.

Muchos podrían ser los encargados en conducir la trama hasta los lectores. Podría estar contada por Antunes, el joven ingenuo que necesita despertar ante la vida. Podría ser Judit, la mujer de vida nocturna la que nos relatara los sucesos. Mas probablemente la historia no estaría tan bien orquestada si no fuera el propio José Almada de Negreiros el que se decidiera a narrarla para deleite de sus lectores. Efectivamente, el propio autor de la obra, este pintor metido a escritor o viceversa, se confiesa narrador omnisciente de la misma ya en los primeros capítulos de ésta que nos atañe. Estos capítulos, que habrán de tomarse como introductorios, pero a la vez totalmente imprescindibles a la hora de comprender lo que en lo sucesivo acontece, están llenos de datos sobre los personajes principales y reflexiones de José de Almada de Negreiros acerca de la vida y los hombres ante la sociedad.

La narración de Almada de Negreiros es fluida, concisa en las descripciones, tanto de personajes como de situaciones. Se trata ésta de una prosa de carácter apasionado, donde los caracteres se encuentra en contraste. Las páginas están llenas de interesantes reflexiones que nos hacen comprender mejor a los personajes y a la sociedad en la que, inevitablemente, se encuentran.

Dos serán los personajes que destacarán sobre todos los demás: Antunes y Judit. Antunes, ese joven tranquilo y de buenos modos, casi resignado a casarse con una muchacha que conoce desde hace años, es como el ratoncito de campo de aquella otra historia. La ciudad se le hace grande, sorprendente, tan distinta a su hogar. Es como si no hubiera existido hasta llegar a Lisboa, aunque no tengamuy claro que hacer con esa nueva vida que estrena.

Judit, esa mujer que es de todos y de ninguno, es un roedor de la urbe. Acostumbrada a buscarse la vida en los clubs, a mentir para conseguir sus objetivos, no dudará en mostrarle al joven provinciano las sombras y las luces de su singular mundo.

Finalmente, no dejaremos de resaltar la importancia que tienen el prólogo, escrito por Ramón Gómez de la Serna (gran amigo de Almada de Negreiros) y el epílogo (un interesante monográfico sobre Almada de Negreiros, con múltiples ilustraciones) a la hora de completar esta obra, de hacernos conocer un poco más a éste pintor y escritor vanguardista que es Almada de Negreiros, su círculo de amistades, la interesante época en la que vivió y la ciudad que con tanta pasión retrata: la Lisboa de la primera mitad del siglo XX.

Al igual que Almada de Negreiros, no soy partidaria de meterme en la vida de los demás, mucho menos si es a la fuerza, pues, como él mismo afirma, el que se mete en vida ajena corre el riesgo de no vivir la suya propia. Pero, de vez en cuando, no sería mala cosa que intentáramos conocer algo más de nuestros vecinos portugueses. Queda demostrado, gracias a esta novela, que hay mucho que ganar y nada que perder en ello.

Cristina Monteoliva

